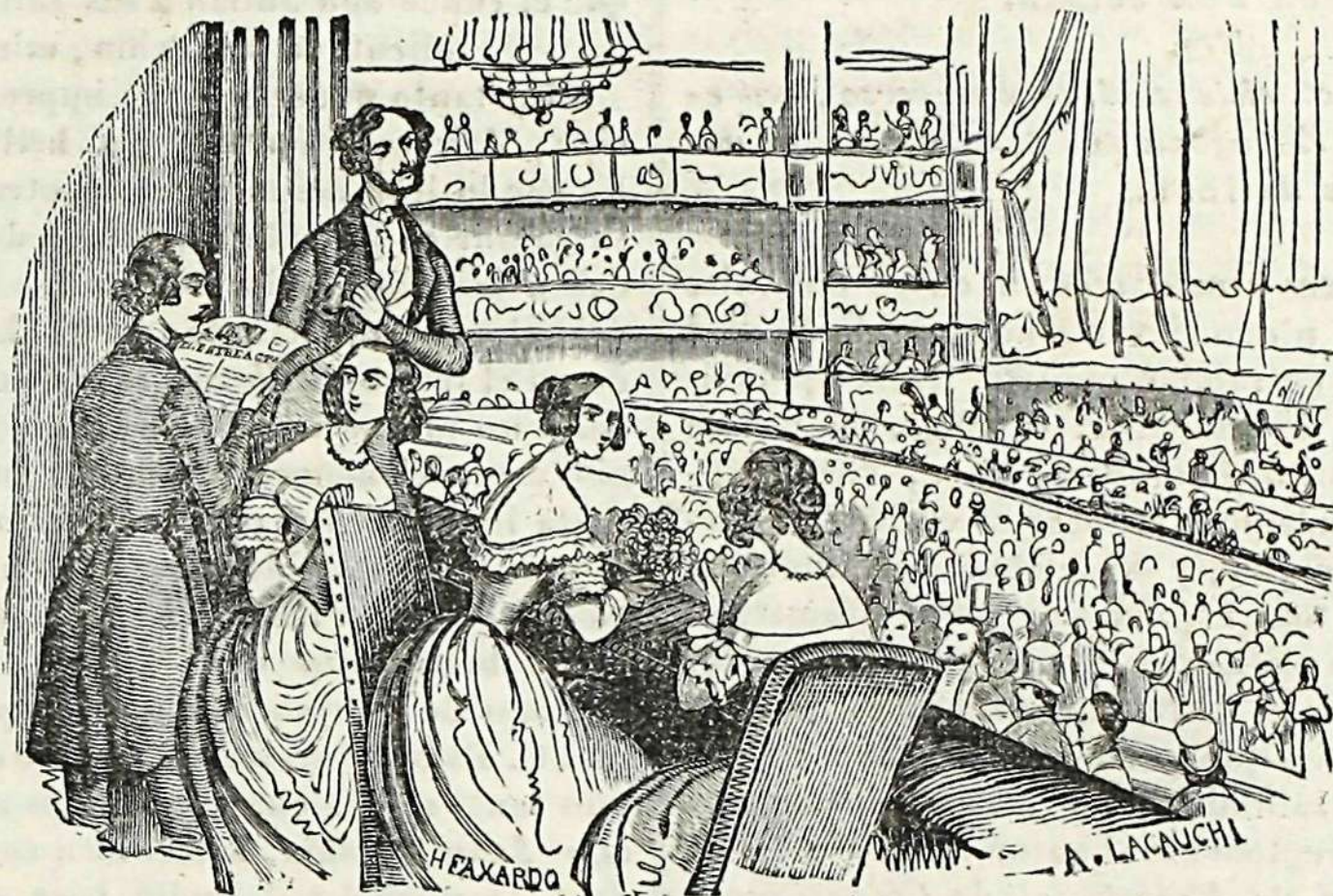


Esta publicacion consta de ocho ó nueve números, un suplemento al menos, una excelente lámina y un drama nuevo al mes, por 8 rs., 20 por trimestre, y para las provincias 28, franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, Carrera de San Gerónimo, número 48, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional.

En las provincias, en las administraciones de Correos, y principales librerías.



Tomarán parte en la redaccion, entre otros los señores don Juan Eugenio Artzembusch, don Ventura de la Vega, don Patricio de la Escosura, y don José Zorrilla.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve análisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion, debe dirigirse franco de porte al Director del periódico.

El Entreacto.

ADVERTENCIA.

El primer número del periódico no correspondia hasta el jueves 4 de abril; pero damos hoy principio á la publicacion en obsequio de nuestros suscritores; recibiendo estos en su consecuencia un número de aumento.

INTRODUCCION.

Atrevido pensamiento parecerá sin duda, el de publicar un periódico cuyo objeto primordial es propagar la afición al arte dramático, en el momento mismo en que corremos el riesgo de quedarnos sin teatro cómico para este año. Escribimos estas líneas, y no sabemos aun si cuando las lean nuestros suscritores, habrán tocado ya á gloria para el coliseo del Príncipe.

Mas si bien es cierto que el riesgo existe, eso mismo prueba que en ninguna época mas á propósito pudiera aparecer un periódico dedicado casi exclusivamente al fomento de un arte, tan decaído por desgracia entre nosotros.

Y no nos hemos por eso concretado á encerrarnos en ese círculo, apesar de lo dilatado que es; sino que hemos procurado ensancharle hasta comprender dentro de él la literatura y las artes. Y como el fin principal es disminuir en lo posible el fastidio que causan los largos intermedios de los actos, hemos adoptado para nuestro periódico el título que lleva. En París y en la mayor parte de las principales capitales de Francia existen varios de este género, escritos, como este lo estará, con la variedad y ligereza que permitan las materias que en ellos se tratan. En el nuestro daremos siempre artículos de teatros, de costumbres, de historia, anécdotas curiosas, noticias de viages, novelas cortas é interesantes, poesías, y juicios críticos de obras literarias; no omitiendo hablar frecuentemente de las reuniones científicas, literarias y artísticas.

Una seccion de noticias irá despues, y en ella procuraremos tener al corriente á los que nos lean de las últimamente recibidas de las provincias y del extranjero, asi como de los últimos acontecimientos de la capital. Un estenso programa de las diversiones será lo que vaya al fin de todos los números.

Se repartirá un suplemento siempre que se ejecute una obra dramática que lo merezca, para satisfacer la ansiedad del público; pues pensando nosotros hablar de las piezas *antes* y *despues* de su ejecucion, acontecerá á veces que no corresponda número el dia que se estrene una, y por medio de los suplementos se evitará la dilacion de los análisis. Una lámina de esmerado trabajo se espendirá tambien mensualmente, varias hechas por nuestros mejores artistas, y otras por los de París. La del primer mes, será el retrato litografiado del actor don Carlos Iatorre, con el traje que haya sacado en uno de los dramas que mas han gustado; y la del segundo será probablemente la *Vista del interior del gran teatro de Paris*: ejecutada esta en aquella capital, y la otra por el pintor tan ventajosamente conocido, el señor *Cavanna*. Igualmente recibirán gratis los suscritores con el último número de cada mes, una produccion dramática nueva en tres ó mas actos. Para la entrega de abril está ya en prensa una linda traduccion del francés.

Algunas personas se nos han quejado de la hora de las doce que hemos destinado para la reparticion del periódico; mas para su satisfaccion debemos contestarles, que hemos elegido esa para poder dar el juicio crítico de las funciones nuevas que se ejecuten la víspera; y si se espendiese mas temprano, no sería fácil darle hasta el número siguiente.

Por lo que dejamos trazado conocerá el público la marcha que nos proponemos seguir; si nos ayuda en ella recibiendo con agrado nuestros esfuerzos por complacerle, quedarán nuestros afanes suficientemente recompensados.

TEATROS.

EL CONDE DON JULIAN.

Drama histórico original en siete cuadros y en verso, representado en el teatro de Zaragoza por primera vez la noche del 18 de Diciembre de 1838.

Desde que á los poderosos monarcas en cuyos dominios no se ponía jamás el sol, plugo elevar á la humilde Madrid al rango de metrópoli de entrambos mundos, Talía fijó tambien su corte á orillas del Manzanares, trayendo en pos de sí á los ingenios de su séquito. Cervantes, Lope, Tirso, Moreto, Calderon, Solis, Candamo y Cañizares, en Madrid habitaron, en Madrid escribieron, y desde Madrid difundieron la luz de sus escritos por toda España. Los poetas dramáticos que han ocupado despues la escena española desde la invasion del clasicismo, (el cual, sea dicho entre paréntesis, para corregir nuestro teatro nacional principió por destruirlo hasta los cimientos) tambien han arrancado desde Madrid el vuelo al templo de la fama, si esceptuamos al autor de la *Viuda de Padilla* y la *Conjuracion de Venecia*, al de *Coquetismo y Presuncion*, y acaso algun otro. Por esto los empresarios y actores de los teatros establecidos en las capitales de provincia, acudian á los repertorios de la *Cruz* y del *Príncipe* á surtir de novedades con que agradar á sus espectadores: operacion sencillísima que se reducía á sacar furtivamente de los archivos de aquellos coliseos una copia mas ó menos fiel de una pieza aplaudida, y ponerla en escena, sin contar con el autor, traductor ó refundidor para nada. Por esto, es decir, porque fuera de Madrid apenas se escribía para el teatro sino alguna version ramplona, cuando á la capital del reino llegaba la noticia de haberse estrenado en alguna provincia una obra escénica original, leíamos con desconfianza los elogios que hacian de ella los periódicos de aquel punto; y por esto, aunque hace mas de tres meses que se ejecutó en el teatro de Zaragoza el drama histórico original en siete cuadros y en verso, titulado *El Conde don Julian*, primera produccion de don Miguel Agustin Príncipe, y aunque obtuvo allí un éxito tan brillante que solo puede compararse con el que tan merecidamente consiguió el *Trovador* ante el público madrileño, este fenómeno singular habia llamado poco la atencion en Madrid. Como no habia llegado á nuestras manos la obra del señor Príncipe, recelábamos si en su triunfo habria influido algun tanto el espíritu de provincialismo y de paisanage: ya hemos tenido la satisfaccion de ver una copia manuscrita de este drama, y su éxito nos ha parecido un testimonio irrecusable de que el pueblo de Zaragoza es tan ilustrado y justo como valeroso. Hablar á nuestros lectores de un drama que aun no pueden examinar, pareceria, cuando menos, intempestivo, siendo mas oportuna ocasion de analizarlo cuando se anunciase impreso; así pues, nos limitaremos á decir que en *Don Julian* hemos encontrado una accion fundada en la historia, y concebida, trazada y llevada á su término tan hábilmente; caracteres tan grandes y enérgicos unos, tan interesantes otros, y todos tan bellos; el decoro nacional y nuestra grandeza, aun en el mayor revés, de tal modo conservada sin menoscabo, que el espectador ó el lector de esta obra, inspiracion admirable del ingenio, del sentimiento y del patriotismo, ó no ha de ser español, ó ha de decir qué así, y solo así como el señor Príncipe nos lo presenta, fue como pudo ó como debió desprenderse y venir al suelo ante la media luna el regio dosel de Ataulfo; y si algun critico indigesto nos citase en contra la autoridad de crónicas rancias, que por

mas rancias que fuesen nunca subirian hasta la época del infeliz Rodrigo, y por consiguiente, no merecerian ninguna fé, les responderiamos con la misma indignacion patriótica que el conde don Julian á sus futuros acusadores:

"Miente la tradicion, miente la historia."

En tanto que se publica impreso el drama del señor Príncipe, daremos cuenta de su brillante aparicion, dejando á los que lo lean despues que nosotros decidir en la soledad de su gabinete, y con la sinceridad de su conciencia literaria, si deben esperar en los teatros de Madrid (caso de abrirse el del Príncipe) un triunfo tan señalado como el que ha obtenido en el teatro de Zaragoza. El señor Lombía, que prendado desde un principio de las bellezas de esta composicion la eligió desde el momento para su beneficio, ha trabajado con tanta inteligencia, con tanto celo y entusiasmo, por que la representacion se hiciese con toda la perfeccion y esmero posibles, que seria injusto desconocer la gran parte que le cabe en el buen éxito que el drama ha tenido. Copiamos estas palabras de un juicioso escrito publicado en Zaragoza por don C. Balseiro acerca del mérito del *Don Julian*, y les damos tanta mas fé cuanto sabemos el generoso ahinco con que don Juan Lombía, actor bien conocido del público de Madrid, apadrinó y defendió hace algunos años al *Trovador*, cuando pretendia sin fruto que se le abriesen las puertas del teatro, y cuando una persona de grandes luces en estas materias, y cuyo fallo era muy respetable y aun temible, habia vaticinado á la primera obra del señor Gutierrez una espantosa catástrofe. Nos consta ademas de un modo seguro, que á las acertadas observaciones del mismo señor Lombía debió el autor de *Los Amantes de Teruel*, aprovechándolas dócil, el buen suceso de su obra; y así, en el elogio que aqui se le dispensa, no podemos hallar exageracion alguna. Representado el *Don Julian* en la noche del 18 de diciembre último, el público que desde el primer cuadro habia dado señales inequívocas del placer con que escuchaba los hermosos versos del nuevo drama, nuevo quizá en todo, no aguardó á que terminase la representacion para recompensar al poeta; y en el intermedio que separaba el cuadro sexto del séptimo, exigió que se presentase en el proscenio á recibir el tributo de la admiracion de sus conciudadanos. Enfermo como se hallaba el señor Príncipe, habia concurrido á ver desde un puesto retirado el efecto que producía su obra, y desde el asilo que habia buscado su modestia, se vió precisado á pasar á las tablas donde las aclamaciones antes dirigidas á las figuras sacadas del sepulcro por el genio, se convirtieron al genio, como creador de tantas bellezas. El desenlace de un drama cuyo argumento giraba sobre la ruina del imperio gótico hispano, no podia menos de ser fatal; y á pesar de haber desagradado en Zaragoza todos los dramas ejecutados en el año último que concluian con una catástrofe funesta (sin duda porque donde la desgracia real es frecuente, se quiere ver á lo menos la felicidad en el teatro), los aplausos se renovaron con mas fuerza al caer el telon sobre el cuadro postrero: fijos los ojos y el ánimo de los circunstantes en Don Julian, les era imposible entonces acordarse de que existia un Cabrera para mal de Aragon.

La comision de teatros del ayuntamiento de Zaragoza, participando del entusiasmo del público, concedió al autor una representacion de su drama á su beneficio, la cual se verificó en la noche del 20 de enero de este año. No sabemos qué cantidad pecuniaria produjo al señor Príncipe esta funcion; pero sabemos que en ella fue llamado nuevamente por los espectadores al fin del cuadro sexto, que le arrojaron coronas con una de las cuales ciñeron las actrices la sien del poeta; que se leyeron dos sonetos en su elogio muy bien es-

critos; y que el público en fin pidió al ingenio laureado una improvisacion, cosa que, como es facil de presumir, no hubiera podido hacer en aquellos instantes de viva y gozosa agitacion, si no se le hubiera concedido tiempo para ello.

El señor Príncipe es miliciano de artillería, y sus compañeros le habian regalado un uniforme para el día de su beneficio; el señor Príncipe es abogado, y sus compañeros de profesion promovieron, segun tenemos entendido, la idea de abrir una suscripcion para imprimir su drama; el señor Príncipe es español... Lo menos que debe hacer la nacion por un hijo suyo que en su primer ensayo descuella tan notablemente en el teatro, es aplaudir donde quiera su obra. Esto que en realidad no es mucho, y que para los que solo gozan con lo positivo se reduce á nada; en un país donde aun estas recompensas de gloria ó de ruido han sido rarísimas hasta ahora, es bastante para alentar al ingenio y estimularle á nuevas empresas; y la prueba es que el señor Príncipe está ya escribiendo otro drama que tiene por argumento la tradicion sobre el feudo de las cien doncellas. Amantes nosotros del esplendor del teatro español, deseamos al ingenio aragonés sinceramente para esta su segunda obra mayores laureles, si cabe, que los que ha merecido la primera.

LITERATURA.

DECIR LA VERDAD MINTIENDO.

Habia llovido toda la mañana de uno de estos últimos días, y encerrado yo despues de comer en mi solitaria habitacion, dirigia desde un balcon tristes miradas al cielo encapotado, entregado á la melancólica inaccion que inspira una atmósfera cenicienta. Por algunos momentos siguió mi alma el impulso que la daban los objetos exteriores, y pasé un rato en aquel estado escepcional y no desagradable en que se mira, al parecer, con atencion sin ver nada, y en que una actitud meditabunda sirve de velo á una imaginacion parada, á una embriaguez completa de los sentidos y á una parálisis del pensamiento. Si se pregunta á las personas que delante de gentes suelen caer en esta especie de semisueño, en que piensan, contestan como volviendo en sí, que en nada; y á pesar de que el preguntante rehusa creerlo con tanta mas razon cuanto mas estrechos son los lazos que lo unen al distraído, este, sin embargo, dice la verdad, toda la verdad, y nada mas que la verdad.

En tanto un rayo del sol abriéndose paso por entre las nubes vino á dar directamente en mi rostro, y me sacó de mi distraccion. Pensé que Ovidio tenia razon cuando dijo, *post nubila clara*, y convencido de que por aquella tarde habia concluido la lluvia, tomé capa y sombrero, y en dos brincos halleme en la calle. Nada tenia que hacer, ó si lo tenia, desde luego decidí no hacerlo, y me propuse entretener el tiempo en lo que llaman los franceses *flanner*, y los españoles pueden traducir por *callegear sin objeto ni dirección*. Pero como el método es útil en todo, decidí observarlo riguroso en mi paseo vagamundo, y para ello me coloqué en la Puerta del Sol, punto céntrico y semillero continuo de cuanto ciudadano ocioso contiene la imperial y coronada villa, calculando, á mi entender, con razon, lo primero, que desde alli podria elegir el camino mas análogo á mi fantasía, y que acaso alli mismo hallaria el principio de alguna aventura entretenida. En consecuencia de esta resolucion, me situé en la esquina de la calle de la Montera, y embuzado en mi capa con artificioso desenfado, teniendo en la boca un cigarro

de buenas dimensiones, procurando dar á mi persona todo el aire *calavérico* que la negó naturaleza, y con el ánimo resuelto á no desperdiciar ocasion que de divertirme se presentase, pedí al cielo inspiraciones de galantéo, y á la tierra productos amoldados en que ensayarlas.

Esto así, principié á dirigir la vista ácia todos los puntos que mi situacion topográfica me permitia observar, y por entre las ordenadas filas de gente que las baldosas, menos llenas de lodo que lo restante, marcaban en distintos sentidos, traté de descubrir alimento oportuno á mi curiosidad y á mi inocupacion. Como ningun lector estrañará, y como todas las lectoras sospecharán, fue lo primero, ¿qué digo lo primero! lo único que llamó mi atencion, los individuos del género femenino, que los literatos modernos llaman simplemente *muger*, y que yo no llamo de ningun modo, porque no hay nombre por dulce, sonoro y altisonante que sea, que yo imagine digno de aplicar á una hermosura; ni la que no lo es tiene para mí clasificacion ni existencia. Pasaban no lejos de mí algunos de estos seres de bendicion, arropados con su elegante *manteleta*, y recogiendo con provocadora precaucion su largo vestido para evitar el lodo. Un secreto instinto, ó mas bien un amor al aseo bien perdonable de parte de ellas, me señalaba de gran distancia cuál era la que valia la pena de ser mirada. Confieso con toda franqueza mi pecado, y pido perdón á todo el que como yo no piense; pero mi primera mirada á una muger no es al rostro, sino á los pies. Cuando en los días de lluvia el anhelo de evitar el lodo hace que una muger me muestre un lindo pié calzado con elegante botín de charol y seda, que ajustando la caña de la pierna, deja ver.... muy poco, casi nada, pero mucho y bueno que suponer; entonces, si no me contengo, la seguiria hasta Carabanchel, si es que allá fuese.

Mientras que procuraba pasar el tiempo haciendo observaciones y procurando averiguar en qué consiste que, generalmente hablando, tienen mas miedo á mancharse las mugeres de hermosa pierna, y se manchan sin compasion las que no se hallan en el mismo caso; hé aquí que apareció por las alturas de la calle de la Montera una que desde luego ocupó toda mi atencion. La primera mirada me dejó enteramente satisfecho, y no lo quedé menos del resto del examen. Venia sola, y con el velo echado; pero, ¿qué aire, entre fino y resuelto, tan seductor! ¿qué pié tan lindo! ¿qué ojos negros dejaba traslucir la blonda! Perdí el sentido, y tirando mi cigarro fui á colocarme en el cordón de gente que bajaba ácia la Puerta del Sol, precisamente detras de la desconocida. Torció despues por la calle Mayor y yo la seguí. El verla sola y un cierto aire que á mí se me antojaba de galantería, me dieron ánimo, y acercándome á ella como si fuese á pasar delante, la dirigí unas cuantas frases á que no contestó, pero sí, segun creí, á una tierna mirada, con otra, que aunque amortiguada por el tegido de la blonda, me atravesó el corazón. Consideréme dichoso, y parándome en la acera la dejé pasar otra vez delante, no sin decirle que la seguiria hasta el fin del mundo. Tampoco me contestó, pero si volvió á mirarme con ternura. Atribuí su silencio á oportuna reserva, creí haberla dado golpe, y lleno de alegría la seguí con el firme propósito de entrar en su casa, puesto que todo me hacia presumir su asentimiento. Yo no sé por qué calles anduvimos, porque solo á seguirla atendía, pero es el resultado que al cabo se entró en una casa, y que yo sin detenerme en hacer piadosas reflexiones, entré tambien. Una criada abrió la puerta del cuarto principal, y en un recibimiento harto claro, por mi mal, apareció un hombre que recibió á la desconocida, y al que dijo la criada, *es la señora*. Habia tropezado con un marido, ¿qué horror! El hombre no reparó en mí al pron-

y yo maldiciendo mi ligereza y la coquetería de aquella muger pensaba en retirarme sin ser sentido, cuando mi turbacion me hizo tropezar en un bancocolocado en mal hora junto á la puerta. No hubo remedio, fui visto por el marido que preguntó á la criada:

—Quién es ese caballero?

—No sé, contestó ella; yo creí que venia con la señora.

Entonces el hombre me interpeló con aire decidido:

—Qué se le ofrece V., caballero?

—Buscaba, contesté yo tartamudeando, al Sr. de Gonzalez.

No me ocurrió por el pronto otro pretesto, y salió de mi boca este nombre como el primero que hallé á mano. Figúrese el lector cuál quedaria al oirme contestar:

—Yo soy.

—Es el señor de Gonzalez, repuse yo todo aturdidó de la fatal casualidad, empleado en la direccion general de rentas, el que busco.

—Pues el mismo soy, respondió el hombre.

Era á cuanto podia llegar mi desgracia! Al oír la última respuesta no sé lo que fué de mí, sino es que me lancé á la puerta, con ánimo desesperado, y bajé la escalera con descomunales saltos, y á riesgo de romperme la cabeza.

Al día siguiente recibí una esquila de desafío. Acepté como no podia menos, y el resultado ha sido una estocada recibida por mí en el hombro derecho, que me tiene en cama, y me tendrá todavía algunos días. El facultativo que me asiste me ha noticiado que el señor de Gonzalez es hombre celosísimo, y que su muger sin dejar de ser muy hermosa es sorda como una tapia.

TELÉGRAFO LITERARIO.

==TEATRO POR ARRENDAR.== Parece que á causa de antiguos abusos, acerca de exorbitantes cargas que gravitan sobre los teatros de esta corte no se halla empresario que quiera tomar á su cargo el de verso; y no pudiendo el ayuntamiento sostenerle, soportando los enormes impuestos que sobre sí tiene, no podrá el del Príncipe abrirse esta noche, como debia

efectuarse. Mas esto no debe afligir á nuestros suscritores, pues aunque carezcan de actos por la falta de comedias, no por eso les han de faltar *Entreactos*.

==NUEVA CANTATRIZ.== La Sra. Lombía, contratada para la compañía lírica del teatro de la Cruz, hará su primera salida esta noche, en la *Straniera*, con el papel de *Isoletta*. Tenemos muy buenas noticias de sus felices disposiciones.

==TEATROS DE SEGUNDO ORDEN.== Los Empresarios de los de Buena-Vista y Tres Musas han reunido muy buenas compañías para sus respectivos coliséos. Tan pronto como ejecuten alguna funcion nueva, daremos cuenta de ella á nuestros lectores.

==TEATRO DE LA ÓPERA== La compañía de artistas españolas que debe ejecutarlas en el de la Cruz, está haciendo grandes esfuerzos por presentar una cosa digna de la cultura de la capital. La platea, está considerablemente mejorada, y mucho mas cómodas todas las localidades. Añádase esto á las grandes ventajas que ofrece la equidad en el precio de los abonos, y no será aventurado vaticinar ganancias á tan celosos y dignos artistas.

==DRAMA NUEVO FRANCES== *Diana de Chivry*, original de *Federico Soutie*, está alborotando en Paris en el teatro del *Renacimiento*.

==ARTISTA SUICIDADO== El célebre tenor *Nourrit* se ha suicidado en Nápoles, arrojándose desde un balcon, cuando acababa de ejecutar la *Norma*. Parece que varios disgustos de los que trae consigo la vida de artista, le han impulsado á este acto de desesperacion.

==ROBO CONVENIDO ENTRE EL LADRON Y LA ALHAJA.== Parece que un aprendiz de pisaverde de quince años de edad, se llevaba ayer robada á su amante que aun no cuenta catorce; y para que el lance fuese mas romántico, se la llevaba en una calesa. Fueron cojidos por sus padres (tiranos padres!!!) pasada la venta del Espíritu Santo, y unos cuantos soplamocos dieron fin á tan caballeresca aventura.

EDITOR D. Juan Diaz de los Rios.

FUNCIONES PARA ESTA NOCHE.

TEATRO DE LA CRUZ.

La Straniera.

Opera en dos actos.=Poema de Romani.=Música de Bellini.

Personages.	Actores.
Alaide	Sra. Villó.
Isoletta.	Sra. Lombía.
Arturo.	Sr. Unanue.
Valdeburgo . . .	Sr. Calvet.
Osburgo	Sr. Blasco.
Montolino . . .	Sr. Lopez.
El Priore. . . .	Sr. Rodriguez Calonge.

TEATRO DE BUENAVISTA.

Sinfonia de la Norma á toda orquesta.

El Tasso.

Drama en cinco actos traducido del frances por don Ventura de la Vega.

Intermedio de baile. =Sainete.

Personages.	Actores.
Eleonor de Este.	Sra. Navarro.
La cond. ^{sa} María	Sra. Azcona.
Torcuato Tasso.	Sr. Olaso.
El Duque de Ferrara	Sr. Navarro.
Florella	Sr. Ayta.
Salviati	Sr. Vega.
Belmonte	Sr. Fernandez.
Una Camarista .	Sra. Eguizabal.
Un Alcaide. . .	Sr. Oller.
Un Diputado de Roma	Sr. Osuna.

Oficiales de palacio, Diputados de Roma, Cortesanos y Pueblo.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS.

Macias.

Drama en cinco actos por don Mariano José de Larra.

Personages.	Actores.
Elvira	Sra. Chiquero.
Beatriz.	Sra. Jordan.
Macías.	Sr. Fuentes.
Don Enrique de Villena.	Sr. Liron.
Fernan Perez Vardillo	Sr. Eusebi.
Nuño Hernandez.	Sr. Ibañez.
Rui Pero	Sr. Bonsellas.
Fortun	Sr. Santa.Columbia.
Un Page.	

MADRID, IMPRENTA DEL ENTREACTO.